



Comentario al Capítulo III

del Documento 'Llamados a Trabajar Juntos por la Paz'^{*}

Hacia la Purificación de las Memorias

Por César García ^{**}

Al hablar del Diálogo Católico-Menonita es necesario reconocer la resistencia que en muchos sectores Menonitas latinoamericanos ha generado la posibilidad de dicho acercamiento. En ciertos ámbitos se argumenta que los diálogos previos entre la Iglesia Católica y otras confesiones cristianas han quedado en el plano académico solamente, sin trascender a las bases eclesiales y a la sociedad en general. Poco se conoce de los documentos recogidos como fruto del Diálogo Pentecostal-Católico (1972 y s.s.), Evangélico-Católico (1977 y s.s.) y Bautista-Católico (1984 y s.s.).¹

Sin embargo, es aquí, en el capítulo III del documento del Diálogo Católico-Menonita, en donde éste se vuelve tremendamente relevante dado el contexto de conflicto y violencia en el que se encuentra nuestro país. La posibilidad de llegar a las bases y afectar la sociedad que nos rodea se hace una realidad ya que dicho apartado se concentra en el *perdón* como medio para sanar las memorias.

Errar es humano; perdonar, divino (Alexander Pope)

^{*} Informe del Diálogo Internacional entre la Iglesia Católica y el Congreso Mundial Menonita: 1998 – 2003.

^{**} Presidente Iglesias Hermanos Menonitas de Colombia.

¹ SCHWEITZER, Louis. Le Dialogue Catholiques-Évangéliques: Débats et Documents. France: Excelsis, 2002. p. 27-31.

Palabras como *reconciliación, paz y justicia* son en Colombia materia de continuo análisis. Sin embargo, es en la Iglesia donde ellas adquieren pleno significado. El perdón y el amor a aquel que se considera nuestro enemigo son partes indispensables de un proceso verdaderamente restaurador y son las Sagradas Escrituras su fuente por excelencia, particularmente en la enseñanza y vida de Jesús. Lastimosamente hemos de reconocer que en nuestro pasado eclesiástico la práctica de dichas palabras no siempre ha estado presente.

Es indiscutible el esfuerzo que las iglesias desarrollan para servir como mediadores en conflictos armados. La sociedad reconoce en las enseñanzas bíblicas una riqueza inagotable en lo que a temas de paz se refiere. Es hora de que los seguidores de Jesús den testimonio de la realidad de la reconciliación y el perdón empezando por casa. No podemos pretender dar luz sobre la paz y la justicia cuando éstas no se dan al interior de nuestras relaciones intereclesiásticas. Como menciona Henry Nouwen:

Todo el que quiere cambiar una sociedad corre el peligro de ponerse a sí mismo por encima de ella, haciéndose más consciente, normalmente, de la debilidad de los demás que de la suya propia. El reformador, que está convencido de que las cosas tienen que ser diferentes, está decidido a convertir el mundo. Pero se siente tentado al mismo tiempo de pensar que él mismo no necesita conversión. En vez de verse a sí mismo como un miembro más de la misma sociedad que necesita reformar puede acercarse a ella con la fantasía de un redentor que piensa que él mismo es intocable y que está siempre en posesión de la verdad y de lo que es justo.²

Los conflictos en los que está envuelto nuestro país pueden encontrar parte de su origen en la violencia desatada entre los años 1948-1958, década en donde la mezcla de intereses políticos y religiosos causó graves daños a las comunidades menonitas por parte de creyentes católicos (en algunos casos instigados por el clero).³ Lamentablemente hoy día quedan algunos rezagos de aquella época palpables en la discriminación religiosa que se observa en lugares apartados de nuestra geografía colombiana.

Tal como el documento del Diálogo Católico-Menonita lo aconseja,⁴ es necesario revisar nuestra historia eclesial colombiana y sanar nuestros recuerdos a través de pedir y dar perdón por años de violencia física y verbal. Urge desarrollar comisiones que trabajen en conjunto temáticas específicas alrededor de nuestras

² NOUWEN, Henri. Un ministerio creativo. *En*: JONAS, Robert. Escritos Esenciales. España: 1999. p. 222.

³ DE BUCANA, Juana B. La Iglesia Evangélica en Colombia: Una historia. Colombia: WEC International, 1995. p. 129-164.

⁴ P. 45, párrafo 214.

relaciones en Colombia. Diálogos entre confesiones cristianas en Latinoamérica subrayaron la necesidad de abordar, además de la persecución religiosa, el tema del proselitismo. En palabras de Neal Blough: “Uno de los puntos de obstáculo entre católicos y evangélicos... es la manera de evangelizar de los evangélicos que ha traído como consecuencia, por parte de los católicos, una acusación injusta de proselitismo”.⁵

Es este, entonces, el momento de iniciar todo un proceso de divulgación y práctica de reconciliación entre nuestras iglesias de tal manera que pueda convertirse en una luz de esperanza para la sociedad colombiana. Como el Diálogo Católico-Menonita concluye, “es posible experimentar reconciliación y sanar la memoria”.⁶

¡Que Jesús nos impulse y aliente en dicho propósito!

⁵ BLOUGH, Neal. Perspectives Historique et Actuelle. *En* : SCHWEITZER, Op. cit., p. 35.

⁶ P. 45, párrafo 215.